

PERONIEL DEL CAMPO

Población del Campo de Gómara situada a 24 km de Soria, muy cerca de la sierra de la Pica. La tradición popular ha investido a Peroniel del título y privilegio de "pueblo de los hijosdalgo", apelativo que todavía hoy encuentra su razón de ser en buen número de antiguas casas blasonadas, en otro tiempo pertenecientes a los Morales, Barnuevos, Martínez, etc. Su fama se debe también al hecho de haber sido cuna de Miguel o Manuel Martínez, más conocido como "el cautivo de Peroniel" protagonista de una conocida leyenda.

Durante la Alta Edad Media fue uno de los núcleos más poblados en la zona de influencia del Campo de Gómara, si bien fueron Almenar y el propio Gómara los centros que acabarían por imponer su dominio. La población creció al amparo de su castillo que sirvió de asilo a sus gentes en épocas de inquietud. Sus restos, todavía en pie, denotan la importancia estratégica del lugar en una zona salpicada por un cortejo de fortificaciones, torres y atalayas que en algunos casos dejaron su impronta en la toponimia.

Iglesia de San Martín de Tours

Cabecera

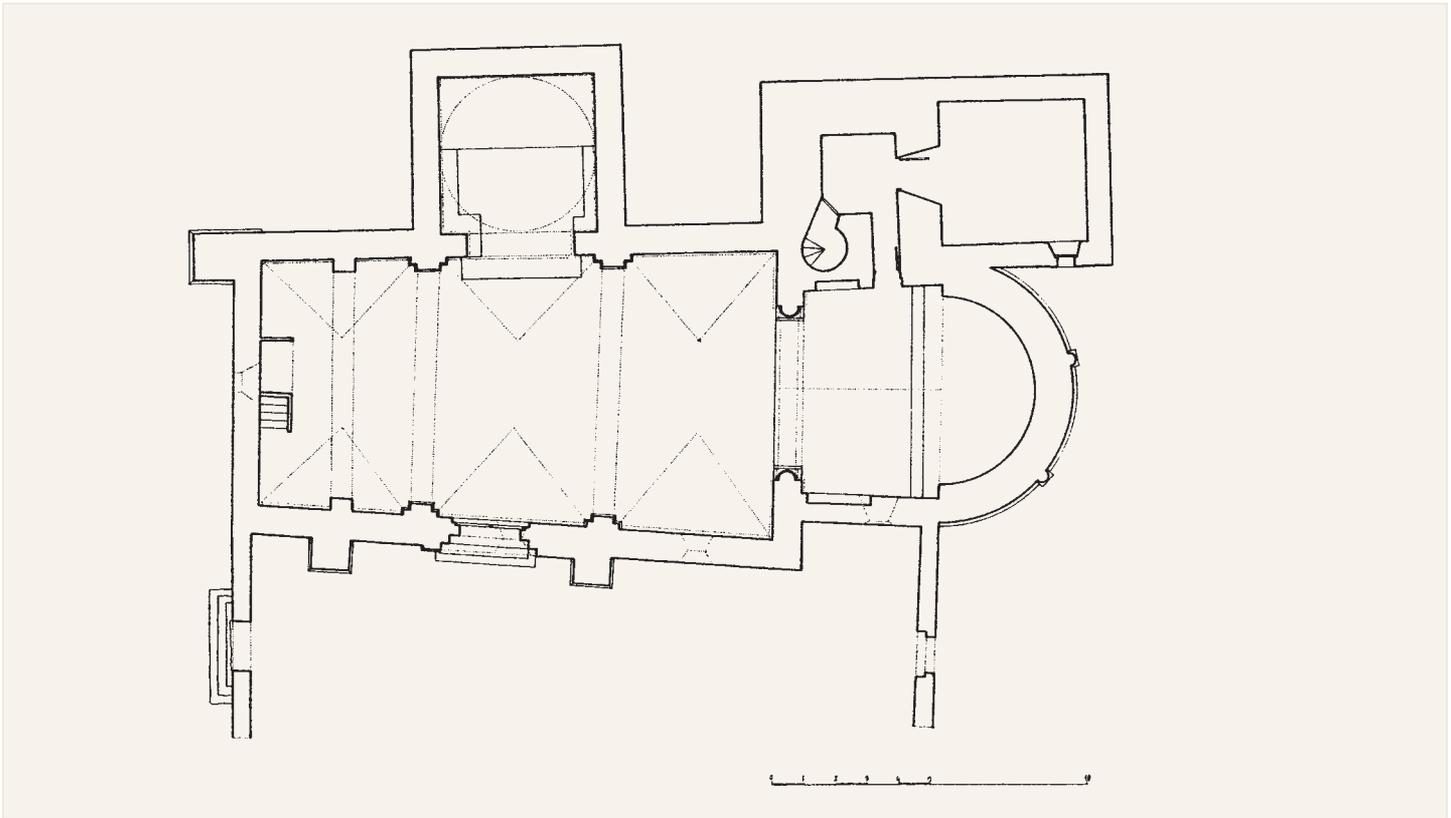


CERCA DE LAS RUINAS del castillo se encuentra la iglesia parroquial de San Martín, con un extenso atrio delimitado por un pretil que se extiende a lo largo del lado sur y al que se accede por medio de dos arcos de medio punto abiertos en los lados este y oeste. El templo es un interesante ejemplar románico de finales del siglo XII, formado por nave, ábside semicircular y torre adosada en el lado septentrional. Posteriores a la fábrica románica son otras dependencias, como la sacristía y la capilla de los Morales. Todo el edificio está construido con aparejo de mampostería con refuerzo de sillería en las esquinas y en la portada. Remata los muros una cornisa de piedra sustentada por canecillos de nacela.

En el lado meridional se abre la portada románica, adelantada respecto a la línea general del muro y coronada por un tejazoz apoyado sobre canecillos lisos. Se compone de arco de medio punto y dos arquivoltas lisas con las aristas matadas por un fino bocel que se extiende también por las jambas. Esta portada encuentra su paralelo más cercano en la de Torralba de Arciel, iglesia con la que comparte otras afinidades.

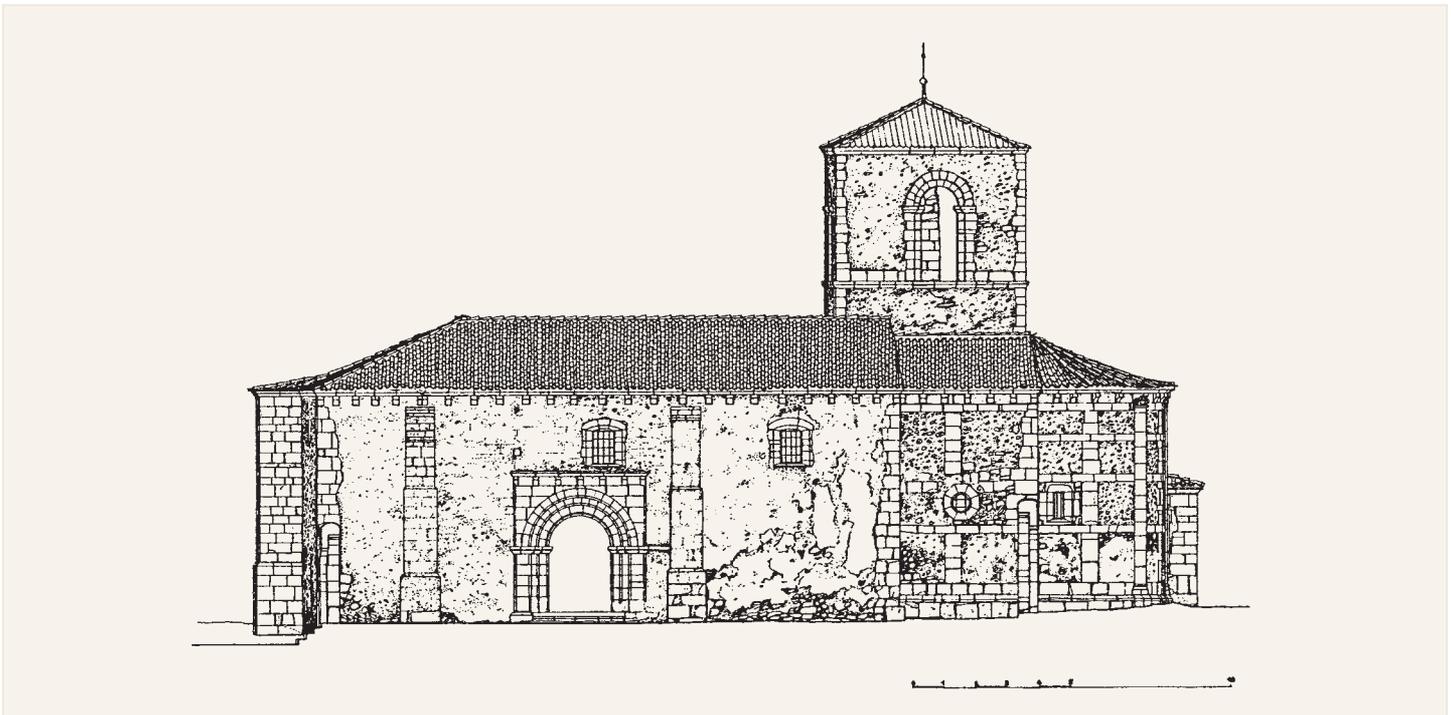
En el siglo XIX se levantaron dos gruesos contrafuertes en la fachada sur acompañados de sendas inscripciones que fechan su construcción: AÑO DE 1800 y AÑO DE 1877.

En el hastial occidental existe otra puerta románica de menores dimensiones pero actualmente cegada. Consta de arco de medio punto decorado con un fino bocel que como en el caso de la portada principal se prolonga por las



Planta

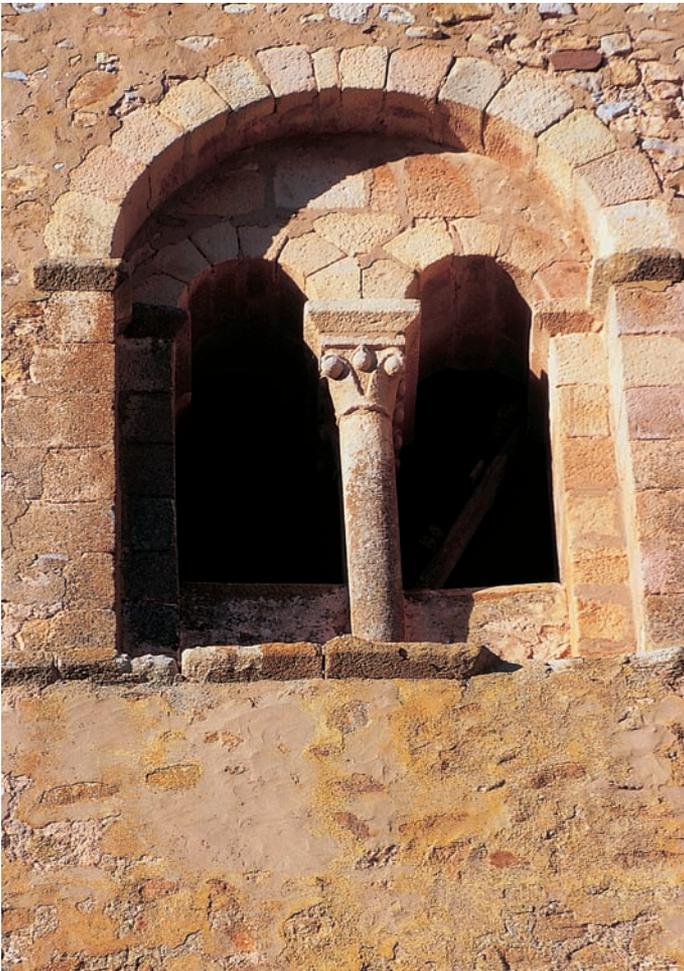
Alzado sur





Capitel del ábside

Detalle de la torre



jambas. El desmonte de tierra de que fue objeto parte del entorno del edificio hizo que el nivel de la portada quedase muy por encima del de la calle adyacente.

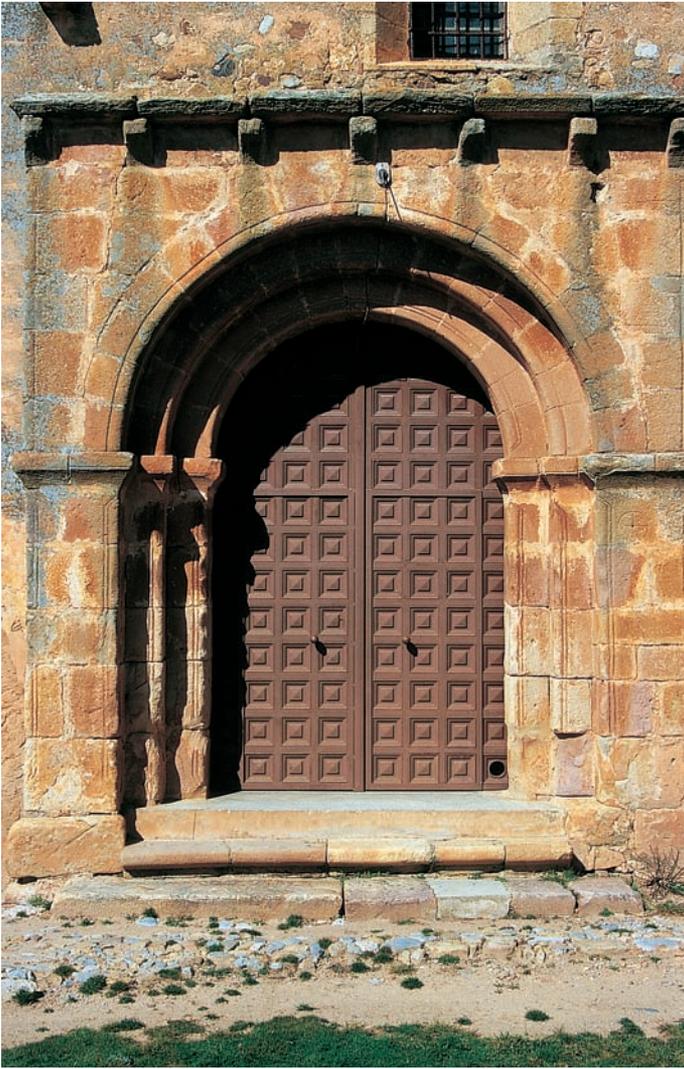
Ábside y presbiterio son los elementos que presentan mayor originalidad desde el punto de vista constructivo. Su aparejo se compone de un curioso entramado de sillería bien escuadrada dispuesta en hiladas horizontales y verticales enmarcando espacios rectangulares rellenos de mampostería. Algo parecido puede verse en la cabecera de la iglesia parroquial de Torralba de Arciel, si bien en este caso la mampostería se combina con una sola hilada de sillería.

El hemiciclo absidal se articula en tres paños por medio de dos semicolumnas adosadas que llegan hasta la cornisa. El capitel de una de ellas se decora con dos niveles de hojas lobuladas que se vuelven en las esquinas acogiendo bolas o veneras, como en Hinojosa del Campo, Ledesma de Soria, Canos (Hostal Leonor de Soria) y Ventosilla de San Juan, entre otros. La iluminación de la cabecera se realiza a través de un óculo dovelado practicado en el muro sur del presbiterio, de un sencillo vano abierto en el paño sur del ábside y de una saetera en el paño central, cegada tras la colocación del retablo mayor.

Junto al muro septentrional del presbiterio se levanta una torre románica de planta cuadrada al estilo de las de Renieblas y Arancón y a la que se accede desde el interior de la sacristía, por medio de una escalera de caracol. Presenta un cuerpo inferior más alto y macizo rematado con una imposta biselada que lo separa del superior, donde se ubica el campanario abierto en sus cuatro lados por medio arcos de medio punto sobre jambas. El del lado oriental alcanza un mayor desarrollo pues está formado por un arco de medio punto que cobija a otros dos a modo de ajimez, separados por una pareja de columnillas que soportan un capitel doble decorado con hojas planas rematadas en *crochets*.

El interior de la iglesia se presenta muy alterado debido a las reformas llevadas a cabo durante los siglos XVII y XVIII. Así, la primitiva techumbre de madera de la nave fue sustituida por una bóveda de lunetos barroca al tiempo que se levantaban la sacristía y la capilla de los Morales. Por el contrario, el presbiterio conservó la bóveda de cañón apuntado y el ábside la de cuarto de esfera.

Entre los elementos accesorios del culto merece la pena destacar una pila aguabenditera románica, de las más interesantes de la provincia, con copa en forma de capitel (37 × 43 cm) decorado con motivos vegetales a base de grandes hojas lobuladas y de nervios marcados que se vuelven formando volutas, de modo similar a como ocurre con uno de los capiteles del ábside. Apoya sobre un pie de 66 cm de altura formado por una sola basa sobre la que descansan cuatro fustes separados por pequeñas acanaladuras. Desde el punto de vista tipológico recuerda mucho a la pila bautismal de Noviercas.



Portada

En un reducido espacio acotado a los pies del templo, bajo el arco que formaba la antigua portada cegada, se encuentra el baptisterio. Aquí se guarda una pila bautismal con improntas de talla a hacha, típica del período románico, pero sin ninguna decoración.

Texto y fotos: PLHH - Planos: JILGM



Pila aguabeneditera

Bibliografía

AA.VV., 2001b, p. 77; CABRÉ AGUILÓ, J., 1916, p. 98, lám. LXXVIII/1 y 2; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1986, p. 58; GAYA NUÑO, J. A., 1946, pp. 29, 31, 251; SÁINZ MACAÑA, M.^a E., 1984a, p. 436.